



Humoristas de Buenos Aires

LA CERTEZA DE LA CONFUSIÓN DE LA VIDA Y EL SUEÑO, QUE EL MUNDO FUE CREADO ANTIGUO, QUE LA LITERATURA ES UN "IR YENDO" Y NUNCA LLEGAR, O QUERER A ESCRITORES EXTRANJEROS POR CONSIDERARLOS DE HUMOR MUY CRIOLLO, SON ALGUNAS DE LAS INTUICIONES COMUNES DE MACEDONIO Y BORGES; LOS SEPARA LA VIDA CORRIENTE, EL EMBROLLO METAFÍSICO, CIERTOS AMIGOS.

Borges creía que su amigo Macedonio Fernández, fallecido en 1952, "filósofo, poeta y novelista como no suele verse en esta república", a quien dijo haber admirado y plagiado en su juventud, no se entendía en sus escritos; pensaba que sólo era conocible por la voz, voz que moriría con los que lo conocieron. A falta de ese sonido, la metafísica y el humor fascinante de Macedonio fluyen hacia la soltura de la conversación en las ocho cartas a Borges (más cuatro contestaciones), escritas con letra indescifrable incluso para el destinatario, entre 1922 y 1939. Los documentos ocupan veinticinco páginas de las 300 de este libro; el resto contiene la "Crónica de una amistad", más que crónica un riguroso recuento mediante el cual Carlos García —académico argentino

residente en Hamburgo— redondea la influencia de Macedonio, el más raro autor de Buenos Aires en su época, sobre Borges y los escritores argentinos y sus círculos de entonces. Los temas o filosofía macedoniana, concluye García, ocupan una provincia completa del vasto territorio borgeano; admite que sus paralelos y ramificaciones superan su estudio, y para puntualizar la cuestión de fondo invoca tres

ejemplos (*El aleph*, *El congreso*, *Las ruinas circulares*, junto a la *Novela de la Eterna* y los *Papeles de Reclenvenido*): las ideas de Macedonio sobre la desrealización del lector y del personaje son pilares en Borges. Se confirma la premisa de la investigación: la amistad del joven poeta con el singular metafísico se basó en una afinidad espiri-

tual legible en ambas literaturas; comparten el humor y la filosofía, incluso modos de hablar (Macedonio contagia las frases de otros), aunque al leerlos resulten ser su reverso: fragmentario, desordenado y desigual Macedonio; ordenado, narrativo, lleno de sentido Borges.

El poema "La plaza San Martín", de *Fervor de Buenos Aires* (1923), dedicado a Macedonio, habla de "la honda plaza igualadora de almas" que se abre "como la muerte, como el sueño"; otro de Macedonio, "Al hijo de un amigo", dedicado a Borges, pregunta: "¿Para qué vino tu hijo y trae su alma? Con milagrosa humildad y altísima cortesía/ A practicar Sueño, Vida y Muerte/ Y unirse al peregrinaje de las significaciones/ Advirtiéndonos humildemente de la significación que él es?". La certeza de la confusión de la vida y el sueño, que el mundo fue creado antiguo, que la literatura es un "ir yendo" y nunca llegar, o querer a escritores extranjeros por considerarlos de humor muy criollo, son algunas de sus intuiciones comunes; los separa la vida corriente, el embrollo metafísico, ciertos amigos.

En las cartas, más largas e interesantes de Macedonio, él inquiere a su "querido muchacho" sobre las próximas penas literarias, las reuniones humorísticas en las confiterías del Once, las nuevas publicaciones, y sobre todo comenta y expone problemas filosóficos: considera "redondear a William James todo lo que le falta a la humanidad consciente", y que si "Schopenhauer —no Kierkegaard— concede

funcionalidad intelectual a los Sentimientos, la Angustia, yo creo que la Carcajada juzga al Todo tan adecuadamente como la Angustia". Las proposiciones se suman a las repartidas en sus obras completas, que ya van en doce tomos y siguen aumentando —además de jugar a publicitarse abandonando panfletos de su nunca concluida novela *El hombre que será Presidente*, acostumbraba dejar sus papeles entre bares, pensiones y amistades. Pero más fuertemente que la metafísica, o dentro de ella, el humor es lo que perdura entre Macedonio y Borges, humor conocido en la primera carta de Macedonio que publicara la revista *Proa* en 1922: "Si anoche no dieron con la calle Coronda, debe ser, creo, porque la han puesto presa para concluir con los asaltos que en ella se distribuían de continuo. A un español le robaron hasta la zeta, que tanto la necesitan para pronunciar la ese y aún para tozer. Además los asaltantes que prefieren esa calle por comodidad, quejaronse de que se la mantenía tan oscura que escaseaba la luz hasta para el trabajo de ellos y se veían forzados a asaltar de día, cuando debían descansar y dormir". *Marcela Fuentealba*



Humoristas de Buenos Aires [artículo] Marcela Fuentealba.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuentealba, Marcela

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Humoristas de Buenos Aires [artículo] Marcela Fuentealba. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile